

estructuras comunicacionales en México. Hacerlo es fundamental para generar preguntas de investigación más cercanas a nuestro contexto.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Blumler, J.G. and Kavanagh, D. (1999) The Third Age of Political Communication: Influences and Features. *Political Communication*. Vol. 16, p. 209-230.
- Downs, A. (1972) "Up and Down with Ecology," *The Public Interest*, Number 28, Summer, pp. 38-50
- Lang, A. (1995). "Defining audio/video redundancy from a Limited-Capacity Information Processing Perspective." *Communication Research* 22(1): 86-115.
- Mazzoleni, G. and W. Schulz (1999). "'Mediatization' of politics: A challenge for Democracy?" *Political Communication* 16: 247-261.
- McNair, B. (2000) An Introduction to Political Communication. 2<sup>nd</sup> Edition. Routledge: London.
- Petty, R. E. and J. T. Cacioppo (1983). Central and peripheral routes to persuasion: Application to advertising. *Advertising and consumer psychology*. L. Percy and A. G. Woodside. Lexington, MA, Lexington Books.
- Riffe, D., S. Lacy, et al. (1998). *Analyzing media messages. Using quantitative analysis in research*. New Jersey, Lawrence Erlbaum.

84

## En el laberinto de las voces. Breve histórico filosófico del concepto de opinión pública

Fernando García Masip

El presente trabajo hace un recorrido descriptivo-analítico de algunos de los momentos filosóficos en los cuales los pensadores más importantes vertieron ideas sobre los conceptos de opinión y de opinión pública. Aunque éstos no fueron necesariamente dependientes entre sí, ambos conceptos sufrieron ataques desde los campos epistemológicos, ontológicos y ético-políticos, por parte de la mayoría de los grandes filósofos; produciéndose ideas bastante negativas de los mismos en esos campos y en esas filosofías. Solamente con el advenimiento de la Ilustración los conceptos, tanto de opinión como de opinión pública, ganan un sentido más positivo sobretodo políticamente hablando, pero no con total éxito. La ambivalencia epistémico y política se prolongará hasta los días de hoy. El presente trabajo pretende ser una guía inicial para futuros desarrollos investigativos. (Palabras clave: opinión, conocimiento, opinión pública, prensa, medios de comunicación, filosofía política.)

85

"In the present instance I have no sympathy—at least no pity—for him who descends. He is that *monstrum horrendum*, an unprincipled man of genius."<sup>1</sup>

Edgar Allan Poe

<sup>1</sup> Edgar Allan Poe. *La carta robada*. Citado en Jacques Derrida. *Políticas de la amistad*. Madrid: Trotta, 1998 (1994). p. 175. Aclaremos que para Derrida, la monstruosidad es lo enteramente otro, la propia verdad.

El concepto de *Opinión Pública*, propiamente dicho, es forjado por Michel de Montaigne en el siglo XVI y aplicado efectivamente por Jean-Jacques Rousseau en el XVIII, pero tanto el fenómeno como el puro concepto de la *Opinión*, en general, ha sido motivo de reflexión y de debates a lo largo de la historia del pensamiento filosófico. Situado a veces, en el limbo de la relación entre política y medios de comunicación, el fenómeno emerge con una actualidad efectiva, marcado aún por discusiones que se originan en la Grecia Antigua. En este breve recorrido, se omitirá el período Romano y Medieval (Cicerón, Séneca, San Agustín, Santo Tomás, Occam) pues estamos trabajando en él desde una óptica más deconstructiva, implicando dicho fenómeno en su relación con los conceptos cristianos de *communis*, *communitas*, *communicare* y de *vox populi*, *vox dei*, lo cual nos exigiría aumentar el trabajo con demasiados elementos conceptuales y con distintas formas de interpretación. Los aquí presentados buscan constituirse apenas como una guía inicial pero también buscan seguir una línea de articulación que deseamos sea lo suficientemente clara como para encontrar alguna Ariadna o algún Minotauro en el laberinto de las voces.

# I. LOS GRIEGOS ARCAICOS Y CLÁSICOS

Homero en el Canto I de la *Iliada*, cuenta que “Durante nueve días silbaron las divinas flechas a través del ejército, y al llegar el día décimo Aquiles convocó a los pueblos en el ágora (*ágorénde*)”<sup>2</sup>. Esta es la primera vez, probablemente, que se utiliza la palabra “ágora” (*ágoras*) en un texto “occidental”; su sentido es el de “asamblea pública”, pero esta asamblea no es la *popular* y que se entenderá mucho más tarde como *ecclesia*; este tipo de asamblea convocaba, en la realidad, mucho más a

<sup>2</sup> Homero. La *Íliada*. Vol. I. Trad. Haroldo de Campos. São Paulo: Mandarim, 2001. Canto I., p. 32. Los textos en otros idiomas que no tengan traducción editorial son de nuestra entera responsabilidad.

los jefes guerreros de los “pueblos” envueltos en la guerra de Troya, que al *pueblo* (*demos*) en su sentido político posterior; es una asamblea de guerreros aristocráticos y mas parecida con un grupo “grande”<sup>3</sup>. Los debates públicos, aristocráticos o populares, no son exclusivamente de origen “griego” como trata de demostrarlo Amartya Sen<sup>4</sup>, el uso público de la razón en debates de estado proliferaron en muchas regiones del planeta en diversas épocas. Pero es sin duda en “occidente” en donde la discusión filosófica sobre los conceptos de opinión y de opinión pública es más extendida.

Para los pensadores griegos pre-clásicos, como Heráclito<sup>5</sup>, los hombres se dejan engañar por las apariencias. Para Heráclito, el *Logos* es una potencia divina que le hace al hombre juntar, con discernimiento, aquello que está separado en el mundo<sup>6</sup>. Pero los hombres comunes se comportan de maneras extrañas, como si no quisiesen entender el verdadero sentido de las palabras y de las cosas<sup>7</sup>. En todo caso, ya se nota en este pensador, un comienzo de separación del mundo del discurso

<sup>3</sup> Marcel Detienne. *Los maestros de la verdad en la Grécia arcaica*. México: Sextopiso, 2004. (1967). “Este grupo social está constituido por los hombres especializados en la función guerrera, cuyo estatuto particular parece prolongarse desde la época micénica hasta la reforma hoplita que señala el fin del guerrero como individuo particular y la extensión de sus privilegios al ciudadano de la Ciudad (Polis). {...} Este estatuto particular del grupo de los guerreros se define por igual en determinadas prácticas institucionales: juegos funerarios, reparto del botín, asambleas deliberativas que, en su solidaridad, dibujan una especie de campo ideológico, específico de este grupo social.” pp. 137-138.

<sup>4</sup> Amartya Sen. “El uso de la razón pública”. En *Letras Libres*, México, Mayo 2004.

<sup>5</sup> *Os Pensadores Originários: Anaximandro, Parmênides, Heráclito*. Ed. Vozes, Petrópolis, 1991. Trads. E. Carneiro Leão e S. Wrublewski.

<sup>6</sup> Heráclito. op.cit., p. 89., Frag. 113: “Pensar reúne todo.”

<sup>7</sup> Ibid., p.59., Frag. 1: “Con el Logos, sin embargo, que siempre es, los hombres se comportan como quien no comprende, tanro antes como después de ya haber oído. En efecro, rodo viene a ser conforme y de acuerdo con este Logos y, no obstante, ellos parecen sin experiencia en las experiencias con palabras y obras, iguales a las que llevo a cabo, discerniendo y dilucidando, según el vigor, el modo en que se conduce cada cosa. A los otros hombres, sin embargo, les queda encubierto tanto lo que hacen despiertos como se les vuelve a encubrir lo que hacen durante el sueño.”

Parménides habla en un sentido análogo al de Heráclito al referirse a los hombres que creen que el no-ser pueda ser.

pleno de sentido y de verdad, del mundo de la "apariencia"<sup>8</sup>. Aunque no exista en Heráclito la decisión "filosófica" de separar radicalmente el mundo inteligible del mundo sensible, al conocimiento de la opinión, a la verdad de la falsedad, está claro que él les hace una crítica, a veces muy ácida, a los hombres que se dejan dominar por el sentido común y que no atienden al entendimiento simbolizado por el *Logos*. De ahí que él afirme: "No sabiendo auscultar, no saben hablar"<sup>9</sup>. Por lo tanto, el hablar sin *Logos* es un hablar que confunde el sentido de las cosas. Tal vez este sea uno de los primeros significados, no tanto de la palabra opinión (*doxa*) —que no le sería extraña a Heráclito—, sino del discurso *sin* un sentido verdadero.

88

Ya para Platón la cosa cambia bastante radicalmente. La opinión (*doxa*) pertenece al mundo de lo sensible, por lo tanto, pertenece al mundo de lo mutable, de lo contingente, de lo falso o de aquello que puede tornarse falso fácilmente<sup>10</sup>. De un modo general, la opinión es, para él, un tipo de pensamiento imaginario. Un diálogo silencioso del alma consigo misma, pero que es capturado por las imágenes mentales —que no son sino simulacros— y desviado de la realidad verdadera. Así es como se produce la falsedad pues la opinión no es sometida, en su producción, a la verificación de los otros hombres, o sea dialogada y dialectizada con el uso racional del método de la división para descubrir a los imitadores y falsos sabios: a los sofistas<sup>11</sup>. Los sofistas son los maestros

<sup>8</sup> ibidem., p.79, Frag. 72: "Del Logos con que siempre lidian, se alejan, y por eso las cosas que encuentran les parecen extrañas."

<sup>9</sup> ibidem, p. 63., Frag. 19.

<sup>10</sup> Platão. *O sofista*, in Col. Os Pensadores, Ed. Nova Cultural, São Paulo, 1991. "Ahora, entretanto, una vez descubierta, por lo menos, la existencia del discurso falso, y de la opinión falsa, son posibles las imitaciones de los seres; y de la intención en producirlas puede nacer un arte de la falsedad." p.191.

<sup>11</sup> "Así, este arte de contradicción que, por la parte irónica de un arte fundado apenas sobre la opinión, hace parre de la mímica y, por el género que produce los simulacros, se prende al arte de crear imágenes; esta porción, no divina sino humana, del arte de producción que, poseyendo el discurso por dominio propio, a través de él produce sus ilusiones, es aquello que podemos decir que es 'la raza y la sangre' del autentico sofista, afirmando, por lo que parece, la pura verdad." op. cit., p. 195.

de la producción del discurso falso, que ilusiona, que envuelve, que nos convence. Son los maestros en proferir opiniones que parecen verdades "divinas" pero que, sometidas a examen riguroso, se deshacen bajo las pruebas del mundo de las ideas.

En ese sentido, el sofista es el que refuerza el mundo de las opiniones, pero de las opiniones falsas y no de las opiniones verdaderas o rectas. Diferencia importante aunque no altere el fundamento de la división platónica entre opinión y ciencia o conocimiento. Las opiniones verdaderas se dan cuando el alma epistémica, la buena alma, ya tiene grabada la verdad de las impresiones de los objetos. Justamente, los sabios o filósofos, que encarnan ese tipo de alma, diferentemente de la de los guardianes (alma *timocrática*) y la de los artesanos (alma *epitimética*), pueden "ver" (*theorein*), gracias a la reminiscencia de esas huellas, la correcta (*orthés*) relación entre la impresión sensible, o intuición, y la Idea del objeto.<sup>12</sup> Sólo unos pocos, los filósofos, pueden conocer la verdad del mundo de las Ideas. Aunque, los guardianes de la *República* pueden producir opiniones correctas de los objetos, pero no descubrir, debelar, la verdad misma, y los demás, la mayoría, están condenados a emitir opiniones falsas de la misma.

89

Así, para Platón, la Filosofía es el discurso que produce la Verdad guiado por el mundo de las Ideas que, a su vez, es la Realidad verdadera. La *doxa* es generalmente un discurso fundamentado en impresiones sensibles e inmediatas de las cosas, y que poco se deja guiar por la Verdad. Y, el Sofista (que es el enemigo número uno del Filósofo) es el artista del discurso engañoso, un primo del retórico pero que actúa sabiendo lo que hace: iludir, falsear, opinar con malas intenciones.

De este modo, desde el inicio del nacimiento de la Filosofía, propiamente dicho, el concepto de Opinión está cargado de un sentido epistemológico y ontológico negativo. Y esa carga influenciará a muchos pensadores, científicos y filósofos modernos. Pero antes de ir hasta allá, se revisará, la idea aristotélica de Opinión porque difiere bastante de la

<sup>12</sup> Platão. *Têto*. Lisboa: Inquérito, sine data. pp. 140-141.

de Platón, aunque Aristóteles retome una cierta matriz platónica aunque no haya influido tanto al pensamiento occidental como aquél.

Para Aristóteles, aunque el concepto de ciencia tenga un profundo lastro en las ideas platónicas<sup>13</sup>, el concepto de opinión no tiene un significado negativo *a priori* y aunque no se confunde con el discurso científico, tiene una validez dentro de sus propios límites<sup>14</sup>. Evidentemente que las opiniones pueden ser admitidas tanto por los hombres comunes como por los sabios. Esto porque son opiniones (tesis probables, les llega a decir) y no se refieren a cualquier tipo de saber especializado, además de que cumplen una función importante en la sociedad y en la cultura<sup>15</sup>.

El hombre de la *Polis* tiene que ser un hombre de cultura general y no solamente un especialista. De ahí porque es necesario emitir una opinión o un juicio sobre alguna cosa para asegurar el buen andamiento de la libertad de acción política del ciudadano:

“En lo relativo a toda especulación e investigación, por igual la más humilde como la más elevada, parece que hay dos posiciones posibles, de las cuales una bien se puede denominar ciencia del objeto (*epistēmē to prāgmatos*) y la otra como una especie de cultura (*paidia tinā*). En efecto, es propio de un hombre educado convenientemente el poder juzgar de forma certera si el que habla expone bien o no. Tal es la que precisamente creemos que esté bien instruida, y el tener cultura el poder hacer lo antes dicho.”<sup>16</sup>

<sup>13</sup> Pierre Aubenque. *El problema del ser en Aristóteles*. Ed. Taurus, Madrid, 1987 (1962). “Aristóteles no disminuye en nada la excelencia y el rigor de la *epistēmē*, tal como Platón la describió. La ciencia sigue siendo conocimiento de lo inmutable, de lo eterno y de lo necesario.” p. 314.

<sup>14</sup> Aristóteles. *Ética a Nicómaco*, III, 2. Ed. Nova Cultural, Col. Os Pensadores, São Paulo, 1991. “(la opinión) se relaciona con toda suerte de cosas, no menos las eternas y las imposibles, cuanto las que están en nuestro poder (o de aquellas que dicen respecto de nosotros)...” p. 44.

<sup>15</sup> Aristóteles. *Tópicos*, I, 1. Ed. Nova Cultural, Col. Os Pensadores, S.P., 1987. “Son opiniones generalmente aceptadas (tesis probables) aquellas que todo el mundo admite, o la mayoría de las personas, o los filósofos (sabios) - en otras palabras: todos, o la mayoría, o los más notables y eminentes.” p. 5.

<sup>16</sup> Aristóteles. *Partes de los animales*. (*De partibus animalium*)., Madrid: Gredos, 2000. I, 1, 639a p. 51.

En ese sentido, diferentemente de Platón, el gobierno de la *Polis* no debe ser únicamente asunto de los sabios sino de cualquier ciudadano instruido que se haya formado opiniones correctas de las cosas, sin tener que ser un especialista en el asunto. Para Aubenque, a pesar de que Aristóteles oponga la cultura al saber, el juicio a la ciencia, la pedagogía a la filosofía, lo general a lo universal, este parece no optar favorablemente por ninguno de los dos polos de la oposición. Ambos son tolerables en las estrategias de la comunidad política. Se entiende eso gracias a la tolerancia filosófica que Aristóteles le dedica a la posibilidad de convivencia del uno y del múltiplo, como está propuesto en la *Política*<sup>17</sup>: bienes comunes y bienes particulares; gobiernos mixtos; unidad política basada en las particularidades de los ciudadanos; intercambio de las profesiones; unidad del discurso y multiplicidad de los sentimientos. De ese modo, el concepto de opinión en Aristóteles se reviste de esa tolerancia política, lo que no significa confundirlo con conceptos científicos o filosóficos.

## 2. PENSADORES MODERNOS CLÁSICOS

Saltando a los Modernos, el concepto de opinión continua estando muy influenciado por la posición platónica<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Aristóteles. *A Política*. São Paulo: Martins Fontes, 1991.

<sup>18</sup> Como ya hicimos notar, en realidad el concepto de opinión pública fue establecido por primera vez por Michel de Montaigne en el siglo XVI según el estudio de Elisabeth Noelle-Neumann. *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Ed. Paidós, Barcelona, 1995 (1984). Efectivamente en los *Ensayos*, Montaigne afirma que “Casi todas nuestras opiniones nos son impuestas por autoridad ajena.[...] Los discursos de Sócrates, cuya forma y sentido nos fueron transmitidos por sus discípulos, sólo tienen nuestra aprobación en consecuencia del respeto que le devotamos a la opinión pública.” Col. Os Pensadores, Ed. Nova Cultural, S.P., 1996, vol. II, p. 333. Ese concepto Montaigne lo utiliza casi ciento cincuenta años antes que Rousseau, aunque no haya sido incorporado por la filosofía política de su época. Habermas hace un análisis muy lúcido y erudito de la trayectoria del concepto de Opinión Pública en su libro *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 2002 (1962). Nuestra diferencia con él está en que poco se refiere a Platón y nada a Aristóteles. Él comienza su análisis propiamente con Hobbes. Mucho de lo que sigue en este escrito utiliza el libro de Habermas como referencia.



Para los empiristas, como Thomas Hobbes, la opinión es un discurso basado en lo mental, por eso puede cambiar constantemente, dependiendo de la situación de inestabilidad del mundo subjetivo<sup>19</sup>. El hecho inter-subjetivo derivado de esa situación es que otros hombres pueden, por confianza, creer en la opinión particular y subjetiva<sup>20</sup>. Lo cual puede llevar a no pocos problemas, pues para Hobbes el propio concepto de Opinión está asociado al de Conciencia, pero en un nivel siempre particular<sup>21</sup>.

Con Hobbes, la opinión "pública", en un sentido mas politizado, no existe. Lo mismo se puede decir de John Locke<sup>22</sup>, pues para él la opinión se asemeja con la creencia, principalmente con la idea de incertidumbre en relación con la posibilidad de obtención de la verdad.

<sup>19</sup> Thomas Hobbes. *Leviatán* (1651). México: FCE, 1994. "Si el discurso es puramente mental, consiste en pensamientos disyuntivos de que la cosa será o no será, o de que ha sido o no ha sido. Así dondequiera que interrumpamos la cadena de un discurso humano, dejamos la presunción de que *será o no será*; de *si ha sido o no ha sido*. A todo esto se denomina *opinión*. (...) si las definiciones no se conjugan correctamente unas con otras formando silogismos, entonces el fin o conclusión continúa siendo OPINIÓN acerca de la verdad de algo afirmado, aunque a veces con palabras absurdas e insensatas, sin posibilidad de ser comprendidas." pp. 51-52

<sup>20</sup> "Y, particularmente cuando la opinión es admitida a partir de la confianza en otros hombres, se dice que aquellos que la admiten, creen en ella; y a esta admisión se le llama creencia, y algunas veces, fe." Thomas Hobbes. *The elements of law natural and politic* (1640), Plymouth & London, Frank Cass & Co. Ltd., 1969. Citado in Milton Meira do Nascimento. *Opinião Pública e Revolução*. Ed. EDUSP, S.P., 1989. p.35. Ese autor brasileño en ese trabajo citado sigue las huellas de Habermas pero aplicando el concepto de opinión pública al período de la revolución francesa. Él también cita el nombre de Platón, y del *Teeto*, pero no lo analiza y ni siquiera nombra a Aristóteles.

<sup>21</sup> "De modo que la conciencia, tal como los hombres comúnmente usan la palabra, significa, opinión, no tanto sobre la verdad de la proposición, sino sobre el propio conocimiento de ella. Verdad de la proposición, consecuencia de ese conocimiento. Defino por lo tanto, a la conciencia como la opinión de la evidencia." *ibidem*.

<sup>22</sup> "La manera por la cual el espíritu recibe esas especies de proposiciones es lo que se llama de creencia, asentimiento u opinión: lo que consiste en aceptar una proposición como verdadera por los argumentos y pruebas que nos persuaden a recibirla como verdadera, sin que tengamos conocimiento cierto de que efectivamente lo sea." John Locke. *An essay concerning human understanding* (1690). New York, Dover Publications, Inc., vol.II, 1959. Citado in Milton Meira do Nascimento, op.cit., p. 37.

Del mismo modo que Hobbes, y que el propio Platón, la opinión para Locke es un fenómeno epistemológico negativo, que ilusiona al sujeto. Pero en sus *Dos ensayos sobre el Gobierno Civil* (1690), afirma que la gobernabilidad se da por tres leyes: la ley divina, la ley civil y la 'ley de opinión o de reputación' o ley de uso y de censura privada, dando a entender que existiría una especie de tribunal social que puede condenar, basado en la opinión, los actos del gobierno, independientemente de su veracidad o no<sup>23</sup>.

David Hume en su *Tratado sobre La Naturaleza Humana* (1739), y retomando en parte a Locke, aunque no utiliza la expresión propiamente dicha, da a entender la importancia que tiene para el ciudadano común la opinión de los demás<sup>24</sup>. Y además, en ese sentido, Hume afirma que lo propio de la autoridad gubernamental se fundamenta en la opinión<sup>25</sup>. Sin embargo, todavía no se puede hablar de una *opinión pública* en el sentido Iluminista y de la Ilustración posteriores.

<sup>23</sup> Vincenr Price. *La opinión pública*. Barcelona: Paidós: 1994. (1992). "Más que considerar la opinión como una forma de conocimiento, este sentido del término se enfoca hacia una aprobación o censura social: opinión como una manera informal de condonar o condenar." p. 20.

<sup>24</sup> Dice Hume: "Nuestra reputación, nuestro carácter y nombre son consideraciones de gran peso e importancia, y hasta las demás causas del orgullo y la humildad, virtud, belleza y riquezas, tienen una pequeña influencia si no están secundadas por las opiniones y los sentimientos de los otros. (...) la inclinación que poseemos a simpatizar con los otros... esto no se revela sólo en los niños, que tácitamente abrazan toda opinión que les es propuesta, sino también en hombres de la mayor capacidad de juicio e inteligencia..." David Hume. *Tratado de la Naturaleza Humana*. México: Porrúa, 1977, p. 207. Vide comentario, Ma. Rosa Berganza. *Comunicación, opinión pública y prensa en la sociología de Robert E. Park*. Madrid: CIS/Siglo XXI, 2000. p. 197.

<sup>25</sup> David Hume. "Essays, Moral, Political and Literary". In *Theory of politics*. Edimburgh: Nelson, 1951. "...y otros principios o prejuicios resisten frecuentemente a toda la autoridad del magistrado civil, cuyo poder, que se asienta en la opinión, nunca puede subvertir otras opiniones que estén tan profundamente enraizadas como su título de dominio." p. 156.

## 3. EL ILUMINISMO

Pero todo ese panorama comienza a cambiar con el período pre-revolucionario francés en el cual, particularmente, Jean-Jacques Rousseau va a utilizar, por primera vez, el término *opinión pública* de manera filosófico-política. En su *Discurso sobre las ciencias y las artes* Rousseau enfrenta a los declamadores contra la opinión pública<sup>26</sup>. De ese modo, la opinión pública comienza a tornarse un concepto político que opondrá al pueblo, los ciudadanos, al poder monárquico. Pero es en el *Contrato Social* en donde se encuentran connotaciones explícitas sobre la opinión<sup>27</sup> y sobre la opinión pública<sup>28</sup>, cada vez mas asociada a la *voluntad general del pueblo*. La opinión solamente toma un sentido no negativo o no peyorativo, cuando se ve asociado, o deriva, del sentido de público. Continúa teniendo el sentido de tribunal que los empiristas le atribuían, pero ahora explícitamente está ligada a la función pública del acontecer político del pueblo. La “esfera” pública burguesa —como la denomina Habermas— tiñe el concepto de público con un sentido de positividad política y cultural que se opone a todo lo que es la publicidad aristocrática y monárquica vigentes en esa época. Así, la opinión pasa a imantar ese sentido positivo político-moral, y que, de ahora en adelante, no lo perderá más, simplemente se modificará.

Entonces, ese nuevo término tomará características políticas definitivas en ese período de lucha contra la Monarquía. Será Malesherbes quien definirá ese espíritu de libertad contenido, de ahora en adelante, en el concepto de Opinión Pública:

<sup>26</sup> Jean-Jacques Rousseau. *Discours sur les sciences et les arts* (1750). éd. Flammarion, Paris, 1971. “Pero esos vanos y fútiles declamadores. En el fondo ellos no odian ni la virtud ni nuestros dogmas; es de la opinión pública de la que son enemigos...” p. 49.

<sup>27</sup> Jean-Jacques Rousseau. *Do Contrato Social* (1757/62). Ed. Nova Cultural, Col. Os Pensadores, S.P., 1987. “Me refiero a los usos y costumbres y, sobre todo, a la opinión, esa parte desconocida por nuestros políticos, pero de la cual depende el suceso de todas las otras.” p. 69.

<sup>28</sup> “La opinión pública es la especie de ley cuyo ministro es el censor, que sólo hace aplicarla a los casos particulares, a ejemplo del príncipe.” op.cit. p. 135.

“La discusión pública de las opiniones es un medio seguro para hacer brotar la verdad, y tal vez sea el único. De este modo, todas las veces en que el gobierno esboza el proyecto noble de hacer con que se conozca la verdad, no tiene otra posición a tomar a no ser la de permitir que todos la discutan sin ninguna reserva y, consecuentemente, establezcan lo que se llama libertad de prensa; pues, desde que se inventó el arte de la impresión, no es más a través de disputas verbales ni de tesis o de sermones que la nación será instruida.”<sup>29</sup>

De este modo, se aprecia a la libertad de discutir opiniones de manera pública y, con una novedad: usando a la prensa para hacerlo, transforma el sentido de la opinión pública radicalmente.

Immanuel Kant, en su famoso ensayo /carta *Respuesta a la pregunta: ¿qué es el Iluminismo?*, habla justamente de como abandonar históricamente la “minoría de edad” por medio del uso de la razón esclarecida, para ser dueño de sí mismo, de su propio pensamiento y de sus actos, en este caso, políticos. Lo importante es que para Kant, como afirma Habermas, la *publicidad* es precisamente la mediación necesaria entre la moral (lo individual) y la política (lo social)<sup>30</sup>. Así, el Iluminismo no es otra cosa más que el uso público de la razón en libertad<sup>31</sup>.

Pero la *opinión* no se debe confundir con la creencia ni con el saber. La opinión dice. “...es un tener por verdad con conciencia de que es insuficiente *tanto* subjetiva *como* objetivamente”<sup>32</sup>. Sólo el saber es objetivo (certeza para todos) puede producir juicios racionales. Sin embargo, la opinión nunca es proferida sin saber al menos algo de verdadero. Y esto abre la posibilidad de que la Ilustración haga su trabajo, permitiéndole

<sup>29</sup> Chrétien-Guillaume Lamiognon de Malesherbes. *Mémoires sur la Librairie et sur la liberté de la Presse* (1788). Agasse, Paris, 1809. Citado in Meira, op.cit, p. 62.

<sup>30</sup> “...la publicidad en Kant debe ser considerada como aquél principio único que garantiza el acuerdo de la política con la moral.” Habermas, op.cit., p. 128.

<sup>31</sup> Immanuel Kant. “Resposta à pergunta: que é o Iluminismo?” (1784) in *A Paz perpétua e outros opúsculos*. Ed. 70, Lisboa, 1988. “¿Pero cuál es la restricción que se opone al Iluminismo? [...] Respondo: el uso público de la propia razón debe siempre ser libre y sólo él puede llevar a cabo la ilustración entre los hombres.” p.13.

<sup>32</sup> Immanuel Kant. *Crítica de la Razón Pura*. Madrid: Alfaguara, 2002. pp. 640-1.

a los no sabios tornarse ciudadanos cosmopolitas porque discuten públicamente sus opiniones y las pone a prueba con los demás.

A pesar de que Kant no usa el término *opinión pública* es evidente que la "esfera" pública (la *res pública* como quería Kant), aunque se constituya por los enunciados de los eruditos, también es construida por los ciudadanos comunes al ejercer libremente, en las conversaciones y debates públicos, el uso de la razón. De este modo, "opinar" públicamente es un modo de ejercer la razón y así asegurar que exista equivalencia entre lo que el individuo es moralmente y lo que la sociedad es políticamente: solamente se entra en la mayoría de edad (en La Ilustración) extendiendo políticamente el uso de la razón a los ciudadanos.

26

#### 4. PENSADORES DEL SIGLO XIX

Para G.W.F. Hegel, en su obra *Principios de la Filosofía del Derecho*, el término *opinión pública* es explícitamente usado, significando la libertad subjetiva formal de asociar los términos más contradictorios tales como lo universal y la verdad tanto cuanto lo particular y lo no-esencial<sup>33</sup>. La opinión pública para Hegel merece ser, al mismo tiempo, apreciada y despreciada. Apreciada porque en ella están contenidos los principios substanciales de la justicia: "...los resultados de las constituciones, da legislación y de la vida colectiva en general sobre la forma del buen sentido humano", así como "las verdaderas necesidades y las tendencias profundas de la realidad"<sup>34</sup>. Pero la Opinión Pública debe ser despreciada por su conciencia inmediateista y concreta, que lleva al individuo a creer

<sup>33</sup> G.W.F. Hegel. *Principes de la philosophie du droit* (1821). éd, Gallimard, Paris, 1973. "La libertad subjetiva formal para que los individuos tengan y expresen sus propios juicios, su propia opinión, y su consejo en los asuntos públicos, tiene su manifestación en el conjunto de fenómenos que denominamos de opinión pública. En ella, lo universal en sí y para sí, lo substancial y lo verdadero están asociados a sus contrarios: lo particular para sí, la particularidad de la opinión de la masa." Par. 316. p. 345.

<sup>34</sup> Hegel. *ibid.*, Par. 317.

en opiniones falsas y particulares. Tal y como nos recuerda también Habermas, la ciencia para Hegel está fuera del mundo de la opinión pública: la opinión pública no produce proposiciones científicas; en el fondo, ella es enemiga de la ciencia y de la razón, retomando así la vieja proposición platónica sobre la opinión pero que ahora se aplica a la opinión pública como un todo.

La prensa también es para Hegel un vehículo para el ejercicio "de la libertad de la comunicación pública", que es menos vivo que la comunicación oral pero más extenso. La prensa se asemeja con la opinión pública sobretudo en sus aspectos negativos: es superficial, formalista, inmediateista, contingente. Recuérdese que Hegel no es propiamente un Iluminista, por lo tanto no puede considerar a la opinión pública y a la prensa como fenómenos sociales relevantes y relacionados filosóficamente entre sí de forma positiva.

Hasta ahora, dos tendencias importantes, en lo tocante a la relación entre la *opinión pública* y la *prensa* fueron introducidas: la de Malesherbes y la de Hegel. La primera defiende la libertad de prensa como forma de garantizarle al individuo su derecho a opinar públicamente. La segunda ataca esa libertad porque no promueve lo racional, antes al contrario, facilita el desarrollo de los principios particulares, más volubles, contingentes y "manipulables". En realidad, esas dos tendencias, de un modo general, se prolongan hasta los días de hoy y se extienden más allá de la comunicación vía prensa.

Para Marx, como asegura Habermas, la opinión pública se constituye en falsa conciencia: "ella esconde de sí misma su verdadero carácter de máscara del interés de clase burgués"<sup>35</sup>. Si para Kant no existía una separación entre la sociedad civil y el Estado y no debería existir separación entre el hombre público (política) y el privado (moral), para Hegel la separación entre sociedad civil y Estado es propiamente y efectivamente la esencia de la sociedad real, de la sociedad moderna que es como ella es y no de la que debería ser como en Kant. La sociedad civil es para Hegel

27

<sup>35</sup> Habermas, *op.cit.*, p. 150.

un sistema de mutuas dependencias en donde los individuos satisfacen sus necesidades a través del trabajo, de la división del trabajo y del intercambio; es una esfera constituida por intereses privados, económico-corporativos y antagónicos entre sí. A esa sociedad civil se le contrapone el Estado (sociedad política), que es la esfera de los intereses públicos y universales, y en el cual aquellas contradicciones de la sociedad civil son mediadas y superadas. El Estado es la unidad recompuesta y reconciliada consigo misma, por sobre la dilaceración de la dinámica de la sociedad civil. Esa unidad es substancial y universal. Por eso para Hegel, la opinión pública es resultado de las contradicciones de la sociedad civil con aspiraciones a una unidad nunca efectivada. En realidad, es el poder del Estado el que produce el verdadero sentido de lo social.

Justamente, partiendo de la separación entre sociedad política y sociedad civil, Marx va a redefinir esos conceptos hegelianos. Para el Marx de la *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*, a pesar de las críticas al misticismo panteísta de éste, le reconoce a Hegel el valor de afirmar la separación y la oposición entre la sociedad civil y el Estado. El propio Hegel, según Marx, constató que en la sociedad burguesa, el propio individuo está escindido, está separado de sí: burgués (*bourgeois*) y ciudadano (*citoyen*); individuo empírico (todos diferentes entre sí) e individuo idealista del Estado (ciudadano igual a todos). Para Marx el mérito de Hegel es el de haber mostrado la característica fundamental del mundo moderno: la separación<sup>36</sup>.

De ahí se entiende porque para Marx la opinión pública no es sino mas un artificio para mantener separado al hombre político del hombre social, al hombre privado del público, etc. El mundo dominado por los valores burgueses hace con que la opinión pública sea la opinión dominada por la opinión burguesa. Lo público se tornó sinónimo de burgués. Todo eso sería superado, claro, con la socialización de los medios de producción y el advenimiento del comunismo.

<sup>36</sup> Karl Marx. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*. Ed. Claridad, Buenos Aires, 1946. Para un análisis pormenorizado y actualizado de esa crítica, vide: Giuseppe Bedeschi. *Marx*. Ed. 70, Lisboa, 1989.

Es necesario, ahora, establecer un primer balance de este breve histórico. Por lo que parece, el concepto de opinión pública se ha transformado bastante a lo largo de los siglos, de los pensadores y de los acontecimientos socio-históricos. Pero al mismo tiempo, muchos trazos permanecen iguales o son retomados después de mucho tiempo. De un modo general, el concepto de opinión, *tout court*, parece ser epistémico-moralmente negativo para la mayoría de los filósofos. Salvo casos como el de Rousseau y de pensadores menores; tal concepto trae una carga adjetiva basada en la falsedad, en la ilusión, en lo no-científico, en el sentido común. Ya el concepto de *opinión pública*, propiamente dicho, tiene un inicio extremadamente positivo desde el punto de vista político-moral, con el mismo Rousseau y en parte con Kant, pero decae significativamente con Hegel y con Marx. En verdad, se podría decir que las dos posturas prevalecen hasta los días de hoy, más o menos diferentes de como fueron postuladas. Ellas se resumen como sigue:

- a) una posición positiva ligada al ejercicio del poder político del pueblo (Rousseau) o de los ciudadanos esclarecidos (Kant) y de la racionalidad: la opinión pública tiene que ser esclarecida o estar ligada directamente a los intereses de la mayoría del pueblo; los vehículos de comunicación de masa (prensa) contribuyen al esclarecimiento del pueblo y lo tornan una opinión pública positiva;
- b) una posición crítica ligada al ejercicio del poder político del Estado (Hegel) o revolucionario (Marx) y también de la racionalidad: la opinión pública representa las divisiones irracionales de las sociedades modernas, enmascarando el carácter mistificador y engañador del mundo de la opinión tan bien representado por la prensa que es considerada como un vehículo de comunicación inferior o manipulador.

De esa forma, parece que esas dos posiciones son revistas y profundizadas en los días de hoy bajo otras condiciones y objetivos.



## 5. DOS PENSADORES CONTEMPORÁNEOS

Parece importante discurrir sobre algunas nociones producidas por Jürgen Habermas en su obra ya citada. Para tanto, se comentará un importante segmento del capítulo VII, "Para el concepto de opinión pública"<sup>37</sup>:

"En la medida en que de ningún modo 'se da' la opinión pública como tal —aunque puedan aislarse tendencias que actúan a favor de la formación de una opinión pública, ésta sólo puede definirse comparativamente. El grado de publicidad de una opinión se mide según la medida en que provenga de la publicidad interna a un público compuesto por miembros de organizaciones; y también por la magnitud que alcance la comunicación entre una publicidad interna a las organizaciones y una publicidad externa, formada en el tráfico publicístico, vehiculado por los medios de comunicación de masas, entre las organizaciones sociales y las instituciones estatales."<sup>38</sup>

Para Habermas, la opinión pública no "se da". Eso quiere decir que como fenómeno social substancial, la opinión pública es una mistificación. Aquí él se identifica con la línea hegeliano-marxista. Pero como existen opiniones no-públicas u opiniones casi-públicas, Habermas considera que existen "tendencias" de opinión que pueden constituirse en grados de publicidad si llenan algunos requisitos. Esos requisitos son: la verificación comparativa de la relación de las esferas públicas interna y externa de las organizaciones; la operacionalización de esa relación por medio de los media (periódico-publicidad); el grado de relación entre las organizaciones de la sociedad civil (privadas) y de las instituciones del Estado (públicas).

Por lo tanto, para Habermas, a pesar de que la sociedad pos-industrial continúa dividida, la opinión pública se constituye gracias a los media,

<sup>37</sup> Habermas, op. cit., pp. 272-290.

<sup>38</sup> Habermas, op.cir., p. 288.

tornándose posible rescatar una relación pública entre las esferas públicas de las organizaciones privadas y de las instituciones públicas.

Para mejor entender este *imbroglio*, en otros lugares del texto, Habermas enfatiza varias diferencias: la diferencia entre opinión pública y opinión no-pública; la diferencia entre opinión pública crítica y opinión pública no-crítica; la diferencia entre periodismo y procesos de publicitación críticos y no-críticos. Por lo tanto, ahora puede entenderse que Habermas, siguiendo a la tradición analítico-dialéctica en el eje Platón-Hegel, considerará a la Opinión Pública como dividida también: un segmento politizado (la sociedad en su mayoría de edad, kantiana) y un otro segmento, manipulado (la sociedad en su menor edad). Al mismo tiempo rescata en parte a Marx al estar de acuerdo con él en que la Opinión Pública no existe propiamente sino que solamente existen "tendencias" a la publicitación de las opiniones más o menos politizadas y críticas. Evidentemente que la tendencia crítico-iluminista es para él, la positiva, políticamente y comunicacionalmente hablando. Por lo tanto existiría, para Habermas, un proceso social de producción de opiniones que, dependiendo del grado de publicitación no manipulada por intereses particularistas, podría ser llamada de Opinión Pública en el sentido crítico y político de la palabra.

En el caso de la desconstrucción, específicamente con Jacques Derrida, la opinión pública es conformada por los medios de comunicación de masa, y no sólo la prensa, sondeada por los medios, por las empresas, la ciencia, etc.<sup>39</sup>, pero nunca agotada en sus posibilidades de "confesión". La opinión pública no es el pueblo, no es la masa:

"La opinión pública, que desborda la representación electoral, no es el derecho en la *voluntad general*, ni la *nación*, ni la *ideología*, ni la suma de la opiniones

<sup>39</sup> Jacques Derrida. *El otro cabo. La democracia, para otro día*. Barcelona: Serbal, 1992. (1991). "...piensen en los efectos *inmediatamente* internacionales de la televisión del mañana en una opinión pública que se consideraba en primer término nacional. Piensen en las transformaciones que introduce una técnica de sondeos que puede literalmente acompañar, o mejor, producir el acontecimiento televisivo ("La hora de la verdad").

*privadas* analizadas según técnicas sociológicas o las instituciones modernas de sondeo. No habla en primera persona, no es ni objeto ni sujeto ('nosotros', 'se'), se la *cita*, se la hace hablar, se la somete a ventriloquia ('país real', 'mayoría silenciosa', '*moral majority*' de Nixon, '*mainstream*' de Bush, etc.), pero esta 'media' conserva a veces el poder de resistir a esos medios 'capaces de dirigir la opinión pública', a ese 'arte de cambiarla', poder que no tienen, dice de nuevo Rousseau: 'ni la razón, ni la virtud, ni las leyes'<sup>40</sup>

Para Derrida, el problema no es si la opinión pública "se da" o no: simplemente existe, pero no puede conformarse totalmente, mostrarse como fenómeno pleno de sentido; aunque esa sea, precisamente, la intención de obligarla a hablar de alguna forma. Y de hablar en nombre de ella. Para decirlo de una forma un tanto heideggeriana: la opinión pública al tornarla presente por algún medio, se le oculta al mismo tiempo. La opinión pública no puede, no está en su poder, tornarse presente plenamente, como un fenómeno identificable definitivamente, sustancialmente. En ese sentido, el problema mayor para Derrida es que la opinión pública, como acontecimiento, se sitúa *entre* lo social y lo político, *entre* lo individual y lo colectivo, *entre* lo público y lo privado. Es, en ese *entre*, interior-exterior indefinible, que el *acontecimiento* de la opinión pública produce sus propensiones y retenciones, *al mismo tiempo*. Existe, pero no se puede aspirar a que lo diga todo; dice algo, pero no se puede pretender que se muestre toda. Es un acontecimiento

Esra técnica puede, cierramente, como la prensa, dar la palabra a minorías privadas de representación institucional, corregir errores e injusticias; pero esta 'democratización' no representa jamás legítimamente y sin filtraciones, repitámoslo, una 'opinión pública'. La 'libertad de prensa' es el bien más precioso de la democracia, pero en la medida al menos en que no se ha hecho justicia, efectivamente, en las leyes y las costumbres, a las cuestiones que acabamos de plantear, esa 'libertad' fundamental está todavía por inventar. *Cada día*. Por lo menos. Y con ella, la democracia. " p. 94. Esta *formación* de una opinión pública mundial por los medios de comunicación internacionales ya ocurre, según nosotros, por ejemplo con los acontecimientos recientes del 11-S y de la invasión a Iraq.

<sup>40</sup> Derrida. Op. Cit. P. 87.

comunicacional, pero no se confunde con cualquier tipo de comunidad. Tal vez sea el acontecimiento político-social-comunicacional que evita ser *comunidad* (en el sentido usual de la palabra). Comunica pero no comunica todo. En esa falta de poder totalizante está el "secreto" de su potencia singularizante: nunca es igual a sí misma.

Si la democracia liberal encuentra en la opinión pública su asiento político-comunicacional fundamental, y si ésta es entendida como un acontecimiento siempre *por venir*<sup>41</sup>, la democracia necesita plantearse la urgente tarea de destejarse y tejarse infinitamente, buscando no una sustancia perdida de sí misma o un fin último al cual advenir, sino lo propio de la democracia, el nunca poder ser toda, el siempre estar en condición de acontecer más que ella. En ese sentido, y parafraseando al psicoanálisis, la opinión pública es lo "inconciente" de la democracia: siempre operando pero nunca revelándose totalmente. *Das unheimlich*. Extraña familiaridad. "¿Qué es hoy la opinión pública?", le preguntan a Derrida: "¿Hoy? La silueta de un fantasma, la obsesión de la conciencia democrática....", responde<sup>42</sup>.

¿Qué dice la voz del fantasma?<sup>43</sup> ¿Qué comunica la opinión pública cuando habla, cuando escribe, cuando sale a la calle este *monstrum horrendum* – la verdad?

<sup>41</sup> Jacques Derrida. *Espectros de Marx*. El Estado de la deuda, el trabajo de duelo y la nueva Internacional. Madrid: Trotta, 2003 (1995). "Se trata aquí del concepto mismo de democracia como concepto de una promesa que no puede surgir sino en semejante diastema (hiato, fracaso, inadecuación, disyunción, desajuste), estar *out of joint*). Por ello, siempre proponemos hablar de democracia *por venir*, no de democracia *futura*, en presente futuro, ni siquiera de una idea reguladora, en el sentido kantiano, ni de una uropía –al menos en la medida en que su inaccesibilidad, conservaría aún la forma temporal de un *presente futuro*, de una modalidad del *presente vivo*." p. 79.

<sup>42</sup> Derrida. *El otro cabo*. Op. Cit. p. 85.

<sup>43</sup> Derrida. *Espectros de Marx*. Op. Cit. "Y si la fantástica panoplia proporciona a la retórica o a la polémica imágenes o fantasmas, quizás eso hace pensar que la figura del fantasma no es ahí una figura más entre otras muchas. Es, tal vez, la figura oculta de todas las figuras. En calidad de tal, quizá no figurase ya como un arma trópica, como una entre otras. No habría metarrerórica del fantasma." p. 137.